

General de Ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército, Presidente del Parlamento de Canarias, Delegado del Gobierno de España en Canarias, Alcalde de Santa Cruz de Tenerife, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, señores oficiales, suboficiales y militares de tropa, personal civil, señoras y señores, compañeros y amigos.

Sean mis primeras palabras las de agradecimiento a la cadena de Mando, personalizada en nuestro General de Ejército D. AMADOR ENSEÑAT Y BEREÁ, por mi nombramiento como General Jefe del Mando de Canarias del Ejército de Tierra y, como tal, Comandante del Mando Operativo Terrestre. Alcanzo hoy la jefatura uno de los mandos de Fuerza del Ejército, para mí -desde este momento- el más importante y el que ya me motiva para consagrarme a él con todas mis capacidades y cualidades personales.

Asumo este mando con la misma ilusión de aquél joven oficial que llegó en 1987 a la 6ª compañía de la II Bandera del Tercio Gran Capitán 1º de la Legión, en Melilla. Tras las muchas experiencias vividas, que por duras que hayan sido, no puedo más que afirmar mi creencia en la milicia como forma de vida y mi compromiso con una vocación por la que merece la pena darlo todo.

Hoy es, sin duda, un día especial para mí. Alcanzo un puesto que me sitúa en la cima de mi carrera militar, poniéndome al frente de un prestigioso Cuartel General en esta bendita tierra, las Islas Afortunadas. Desde esta Capitanía General en Santa Cruz de Tenerife, ejerceré el mando de las Unidades que componen este Mando de Canarias y, con ello, el compromiso de llevar a cabo las misiones de presencia y vigilancia y de preparar, generar y alistar estructuras operativas para ser empleadas donde el mando designe.

Asumo también los cometidos que se derivan de mis responsabilidades como Representante Institucional del Ejército de Tierra y de las Fuerzas Armadas en Canarias. Unas islas que, desde el vasto Atlántico han sabido mantener su propia identidad a la vez que un intacto cordón umbilical con la España Peninsular.

Por ello agradezco especialmente a las Autoridades Civiles, en representación de una sociedad civil rica y emprendedora, amante de su tierra, de su diversidad y de su unidad; vuestra gentileza en acudir a este Salón del Trono para asistir al acto castrense de relevo en el que se materializa, de forma sencilla, la permanencia y la continuidad de una institución tan imbricada en la Sociedad Canaria como es la Capitanía General.

Como todos mis predecesores me esforzaré en mantener los excelentes lazos que ya tenemos y, de ser posible, acrecentarlos. Mi disposición y compromiso personal va por delante.

Manifiesto también el mismo compromiso de colaboración y hermandad con el resto de autoridades militares y, como mando operativo, con el Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, al que nos subordinamos en el cumplimiento de las misiones permanentes que se nos asignan. Por supuesto que, desde aquí mando un mensaje de sincera camaradería con el Cuartel General del Ejército y resto de mandos de la Fuerza y del Apoyo a la Fuerza. Será la unión, el equipo y la noble cooperación la forma en la que nos relacionaremos, para cumplir mejor y fielmente las órdenes de nuestro General en Jefe.

Quiero también expresar mi sincero reconocimiento a mi antecesor, el Teniente General D. Alejandro Escámez Fernández, aquí presente como General 2º Jefe de Estado Mayor del Ejército.

Mi General, coincidimos bajo un mismo techo en 1993 en Bosnia –Herzegovina, una dura misión de protección de Naciones Unidas, en una Agrupación Táctica a las órdenes de nuestro Coronel Morales, aquí presente, y que, paradójicamente, llevaba el nombre de “Canarias”.

Posteriormente fui tu relevo en nuestro querido Cuartel General de la Fuerza Terrestre. Vaya para ti mi más alta consideración y agradecimiento. Sé que tendré que luchar con denuedo si quiero mantener las altas cotas de organización, preparación y prestigio de este Mando y de sus Unidades.

También es día de manifestar mi compromiso con todos y cada uno de los componentes de este Mando, con sus familias y con los veteranos de esta Guarnición, a estos últimos mi más entrañable mensaje de respeto y agradecimiento.

.....

Aprovecho este acto para presentarme ante los Mandos de las Unidades subordinadas como vuestro Jefe, como vuestro compañero y como vuestro primer servidor. Sé que vuestra visión en unos territorios tan particulares como las Baleares, el archipiélago Canario y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, con sus Islas y Peñones, precisan de un ejercicio del Mando Orientado a la Misión para así mejorar y potenciar las órdenes recibidas. Lograremos así que, en los más bajos niveles de mando, se conozcan y se apliquen las consignas, conscientes de que un soldado motivado y bien mandado será la perfecta expresión de nuestro celo en el cumplimiento de nuestras misiones.

Todo un desafío que me obliga a dar todo lo mejor de mí desde este preciso momento, sin reservas, sin hipotecas y sin más norte que el garantizar el exacto cumplimiento de las órdenes recibidas; el buen funcionamiento, la preparación y la generación en el mejor grado de alistamiento de nuestras unidades de combate; es lo que requiere un entorno operativo tan volátil e incierto, como el que nos encontramos.

No será tarea fácil, pues todo deberemos realizarlo en condiciones estrictas de seguridad, manejando complejos sistemas de armas, garantizando el uso de un material que la Nación pone en nuestras manos y buscando siempre en la motivación y en el espíritu de equipo el efecto palanca que hace siempre que nuestras unidades sean referente en cualquier entorno en el que son desplegadas.

Contáis, como no puede ser de otra manera, con mi confianza y lealtad más completa. Pero con esa misma lealtad debo manifestaros mi voluntad de que mejoremos aún más. Que no nos conformemos con el trabajo bien hecho, que busquemos la perfección y huyamos de la autocomplacencia y que transmitáis a todo el personal a vuestro mando que deben trabajar como si su compañía, batallón o regimiento, estuviesen recién creados. Debemos comportarnos como unidades que nada tienen hecho y que todo les queda por hacer. Vivir de las rentas es una prueba de mediocridad y tibieza que nunca nos deberemos tolerar. Ilusión, motivación y auto exigencia, a partes iguales, todo lo demás llegará solo.

Será desde la autocrítica, desde la humildad, creando equipo; desde el rigor en la exigencia propia, como lograremos alcanzar las más altas cotas de preparación. Para ello contáis con la mejor herramienta: nuestros hombres y mujeres. Unos soldados que esperan todo de nosotros y a los que tenemos que instruir y preparar tanto para el combate como para una vida futura. Potenciaremos sus capacidades personales y militares, motivándolos, preocupándonos por sus familias, por su fortaleza física, por sus condiciones de vida por sus expectativas de futuro profesional.....y si llega el caso, los encauzaremos y corregiremos con fraternal cariño. Algo que en nuestras viejas ordenanzas siempre se conoció como "Amor a las Tropas".

.....

Nuestro Mando de Canarias, tras el proceso de reorganización del Ejército de Tierra en 2019 ha subido un peldaño en entidad, cometidos y responsabilidades. Ya no nos ceñimos a un mando circunscrito al Archipiélago Canario, sino que asumimos con juventud e ilusión el mando orgánico de todas las fuerzas extra peninsulares. Ello nos ha hecho triplicar nuestros efectivos y con ello podemos aportar, desde Canarias, al conjunto de la Fuerza del Ejército de una visión periférica llena de realismo y capacidad de anticipación, junto al resto de Mandos desplegados en Ceuta, Melilla, Baleares y Sevilla.

Aprovecho para, desde aquí, mandar un cariñoso saludo a nuestros compañeros desplegados en Irak, Turquía y en los destacamentos en Islas y Peñones y reafirmarles que es su trabajo, y el sacrificio de sus familias, una de las razones por las que todos, todos, debemos trabajar sin más vocación que la de ser destacados en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

Pero también es el momento de manifestar mi respeto y admiración por los héroes incógnitos de nuestras unidades. Los hombres y mujeres de todo empleo que hacen del trabajo callado y discreto en el día a día, un ejercicio de vocación noble, alejados de los premios y recompensas, viniendo al cuartel todas las mañanas a trabajar para regresar a vuestro hogar, sin más premio que la íntima satisfacción del deber cumplido en su quehacer diario. Sabed que nuestro Ejército es cada día mejor gracias a todos vosotros.

.....

Llega ya el momento de acabar y no quiero hacerlo sin dar testimonio de recuerdo y de agradecimiento a todos los que han hecho posible que me encuentre aquí ante nuestro General en Jefe asumiendo este Mando:

A mis legionarios de la tercera compañía, que durante tanto tiempo me disteis todo sin reservas. Me enseñasteis, viviendo día a día el Credo Legionario, que la seriedad y el rigor en trabajo no es incompatible con la alegría y desenfado ante las adversidades.

A mis soldados del Regimiento Pavía 19, que representáis a los militares de reemplazo. Un colectivo que durante más de dos siglos supuso la mayor muestra de entrega y sacrificio de nuestra juventud al servicio de la Patria.

A mis compañeros de la Dirección de Enseñanza del Ejército de Tierra y de la Comandancia General de Melilla, en cuyos cuarteles generales maduré militarmente como oficial de Estado Mayor.

A Melilla, la ciudad en la que formé mi familia y me dio tantos amigos.

A la I Bandera de la Legión y al Tercio Alejandro Farnesio, 4º de la Legión; unidades señeras y gloriosas. Al mando de ambas unidades desplegué en Kosovo e Irak y allí pude una vez más constatar la talla de nuestros soldados.

A los Guardias Reales, de los que aprendí cómo se sirve noblemente, desde la más absoluta lealtad, al primer Soldado de España.

A mis compañeros del Estado Mayor del Ejército, en cuya División de Operaciones aprendí a afrontar problemas complejos y de ámbito multidisciplinar y en donde comprobé que en la dirección del Ejército sólo preside un lema, "Todo por la Patria"

Y a mis queridos amigos del Cuartel General de la Fuerza Terrestre, del que he sido su Jefe hasta hace dos semanas. No podría terminar estas palabras sin dar todo mi cariño y agradecimiento a nuestra Gran Unidad Hermana, la sevillana Fuerza Terrestre; sencillamente –Manolo y Fernando- necesitaría un discurso completo para agradeceros vuestra lealtad y cariño, vuestra eficacia y buen hacer.

También agradecer a mi nuevo Cuartel General, con su Jefe de Estado Mayor al frente, la acogida que me habéis prestado. Ya me siento uno más de vosotros y ya ha calado en mí el orgullo de pertenecer a estas fuerzas y vuestra calidad en el trabajo.

.....

Y ya termino, mi General, queridos compañeros y amigos, es el día también de emocionarme, de mirar a mis orígenes desde el pequeño pueblo andaluz de Manilva que se llama Sabinillas y desde allí recordar a mis abuelos y a mis padres, a los que todo debo.

A mi padre, Julio, Coronel de Infantería, en el que vi lo que era amor al servicio y a las tropas y a mi madre, Pepi, ejemplo de tesón, de entrega, y que me quiso tanto que hoy - tras su fallecimiento hace tres semanas- podría imaginarme cuan orgullosa estaría de verme aquí. Con un beso al cielo les rindo este homenaje, a Julio y Pepi, y a una generación que representan y que ya se marcha, dejándonos una España mucho mejor que la que heredaron.

A Pilar, mi esposa. Gracias a ella pude entregarme a la vida militar mientras se responsabilizaba, derrochándonos cariño, en la formación y cuidado de nuestros dos hijos, Carmen y Julio. Estaría también muy orgullosa de velos hechos personas de bien, como médico y ahí como Teniente de Regulares.

Doy gracias a Dios por mi familia, en especial por mis hermanos María José y Juan, por la familia extendida, esa que conforma el conjunto de amigos con los que Dios me ha premiado, los representáis hoy Manolo Estrada y Manolo Guerrero. Por la familia militar que incluye a mi familia legionaria, hoy representada por los caballeros legionarios Ramos, Bumedién, Caballero y Pelayo y por formar parte de la XLII Promoción de la Academia General Militar, aquella con la que hace cuarenta años juramos bandera y hoy me arropa al igual que hacía mi binomio, el Teniente Coronel Javier Sánchez Pérez, en nuestras primeras andadas, cama con cama, en aquéllos comienzos de la vida Militar.

Pido al Cristo de la Buena Muerte que siga protegiendo a todos los soldados y legionarios y a sus familias; a la Santa Cruz de la Calle Cabo que me ilumine y guíe; a la Inmaculada Concepción que proteja a España y a la Virgen de Candelaria, nuestra Señora y Patrona, que me ayude y proteja en esta nueva andadura.

Mi General, desde mi más sincera lealtad, con toda mi confianza y respeto le pido que cuente con las fuerzas del Mando de Canarias, como voluntarias para ser empleadas siempre en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

Mi General, quedo a sus órdenes.